

TEMA 1
Serie
Fundamentos que permanecen

LA AUTORIDAD Y SUFICIENCIA DE LA ESCRITURA

“Creemos que la Biblia es la palabra de Dios, suficiente para sostener y guiar nuestro caminar en Cristo”.

Cuando hablamos de la Biblia, estamos hablando de un libro compuesto por distintas obras literarias, escritas por personas reales a lo largo de aproximadamente mil quinientos años, recopiladas en distintos momentos de la historia, pero todas guiadas y ordenadas por el Espíritu Santo.

La Biblia es mucho más que palabras u oraciones bonitas para guiarnos moralmente; **es la esencia que nos conduce a conocer el corazón de Dios.** De tal manera que la Biblia no existe porque la iglesia la haya definido o estructurado, sino que es la Palabra de Dios es la que dio vida a la iglesia de Cristo.

En este estudio nos sumergimos en la Palabra de Dios para entender y afirmar si la Biblia es la autoridad suficiente para nuestra vida cristiana.

La palabra de Dios origen de todo:

La Palabra de Dios es el origen de todo lo que existe. La Biblia nos enseña que Dios creó todas las cosas por medio de Su Palabra. Desde el inicio vemos que Dios no necesitó herramientas ni procesos humanos; **una palabra fue suficiente para dar origen a la creación.**

"Y dijo Dios: Sea la luz. Y hubo luz." (Génesis 1:3)

A una sola palabra, todas las cosas fueron hechas y formadas. La luz surgió donde no había nada, y aquello que estaba en desorden fue puesto en orden. **La Palabra de Dios dio origen a todo lo que hoy conocemos como creación.**

Más adelante, la Escritura nos muestra que Dios creó al ser humano de una manera distinta, con un propósito específico:

"Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra." (Génesis 1:26)

Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza con el propósito de ejercer dominio sobre el resto de la creación. Este dominio no era autoritario ni opresivo, sino un encargo, una responsabilidad delegada para cuidar, administrar y gobernar lo que Dios había creado, en plena comunión con Dios. Este plan original dependía de que el hombre estuviera **viviendo en plena comunión con Él**, y así pudiera ejercer ese dominio correctamente. Sin embargo, a causa del pecado de Adán y Eva, esa comunión fue quebrantada. Al escuchar y obedecer la voz de la serpiente, el hombre cayó, y **esa caída produjo una separación entre Dios y el ser humano.**

"Y oyeron al SEÑOR Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del huerto." (Génesis 3:8)

Aquello que antes era comunión, ahora produjo temor. **El pecado creó distancia entre Dios y el hombre**, exactamente como la Escritura enseña que el pecado siempre lo hace.

"Pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados le han hecho esconder su rostro de vosotros para no escucharos." (Isaías 59:2)

Por esa razón Dios no dejó al hombre en una condición de separación producida por el pecado. Decidió hablar, revelarse y acercarse nuevamente al hombre por medio de Su Palabra por medio de Patriarcas, profetas, jueces, reyes, con un solo objetivo: **reconciliar al hombre con Él y restaurar el diseño original en la plenitud de relación y comunión con Dios**, dejando claro su corazón y su voluntad, preparando así el camino para una reconciliación plena.

"Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por Su Hijo... y sostiene todas las cosas por la palabra de Su poder." (Hebreos 1:1–3)

El Nuevo Testamento reafirma esta verdad al declarar que en el principio ya estaba la Palabra. Antes de que algo existiera, antes de la creación, antes del orden visible, la Palabra ya estaba y esto nos muestra que la Palabra de Dios no surge dentro de la historia, sino que la antecede, y por eso tiene autoridad sobre todo lo creado.

"En el principio ya existía la Palabra; y la Palabra estaba junto a Dios y era Dios. Ya en el principio estaba junto a Dios. Todo fue hecho por medio de ella y nada se hizo sin contar con ella. Cuanto fue hecho" (Juan 1:1-3)

La palabra ya existía en el principio y era Dios, esa palabra es Jesucristo quien en la obra más maravillosa, reconciliaría a los hombres con Dios. Si vemos la Biblia desde una perspectiva más amplia podemos entender que, en esencia, es la voz de Dios llamando al hombre a volver a Él, a restaurar la comunión perdida, y ese llamado sigue vigente hoy por medio de Jesucristo.

Toda la Escritura tiene una coherencia teológica y encuentra su centro en Cristo y Su obra redentora. La Biblia es cristocéntrica y no es un grupo de libros desordenados, sino una revelación con coherencia perfecta.

"Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les explicó lo referente a Él en todas las Escrituras." (Lucas 24:27)

Aquí Jesús mismo afirmó que toda la Escritura daba testimonio de Él, no solo algunos pasajes aislados, sino el conjunto completo del mensaje revelado de Dios. Por eso Jesús nos manda a escudriñar las Escrituras con el objetivo de encontrarlo en ellas:

"Ustedes estudian las Escrituras a fondo porque piensan que ellas les dan vida eterna; pero las Escrituras dan testimonio de mí." (Juan 5:39)

La Biblia no solo está organizada por libros o autores, sino por un hilo redentor que avanza progresivamente a lo largo de la historia, revelando el plan eterno de Dios con la humanidad. Jesús es la razón de ser de la

Escritura; la letra misma da testimonio, apunta, señala y afirma a Jesucristo. Por eso, al venir a la tierra, Jesús afirmó la Ley y cumplió a plenitud las Escrituras y las profecías mesiánicas, que superan las trescientas profecías directas.

De la misma manera que la Palabra de Dios sostiene todo lo creado, también sostiene a la iglesia en su caminar hoy, y por eso afirmamos que la Escritura es suficiente para sostener nuestro caminar hacia Cristo.

Como se escribió y está estructurada?

La Biblia fue escrita por personas entregadas a Dios, aproximadamente cuarenta autores, a lo largo de unos mil quinientos años. Estos hombres, guiados por el Espíritu Santo, dejaron escritos de distintos géneros: históricos, poéticos y proféticos. Aunque los autores y los contextos fueron diferentes, la fuente de la revelación es una sola.

Para el pueblo judío, la Biblia hebrea, conocida como el Tanaj, está organizada en la Ley, los Profetas y los Escritos. Dentro de esta estructura se distinguen profetas anteriores y posteriores, y escritos pre exílicos y postexílicos.

Los Doce Profetas originalmente formaban un solo rollo, y en total el Tanaj contiene treinta y nueve escritos, el mismo contenido del Antiguo Testamento, aunque en un orden distinto.

EL TANAJ

LEY

Génesis
Éxodo
Levítico
Números
Deuteronomio

PROFETAS

Profetas anteriores { Josué
Jueces
1-2 Samuel
1-2 Reyes

Profetas posteriores { Isaías
Jeremías
Ezequiel
Los Doce

ESCRITOS

Salmos

Escritos Preexílicos { Job
Proverbios
Rut
Cantares
Eclesiastés

Escritos Postexílicos { Lamentaciones
Ester
Daniel
Esdras-Nehemías
1-2 Crónicas

**Hay variación en la tradición con respecto al orden de los Escritos.*

https://en.wikipedia.org/wiki/en:Creative_Commons <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.en>

Mencionamos la Tanaj porque es importante entender que los escritos que componían “las Escrituras” a las que se referían Jesús y los apóstoles correspondían a este conjunto de libros. Para el pueblo judío eran 24 libros, que equivalen a los 39 libros que hoy tenemos en nuestro Antiguo Testamento, ya que varios escritos que nosotros contamos por separado, ellos los consideraban como uno solo.

En tiempos de Jesús, la autoridad de estos escritos era ampliamente reconocida porque cumplían criterios claros:

- Habían sido inspirados por Dios
- Procedían de hombres llamados y respaldados por Dios
- Afirmaban y guardaban las enseñanzas del pacto
- Transmitían de forma coherente el mensaje reconciliador de Dios con la humanidad.

Bajo estos criterios, se descartaron otros escritos de carácter histórico o de reflexiones personales. Así, el conjunto de libros que hoy llamamos Antiguo Testamento fue reconocido como Escritura inspirada.

Posteriormente, estos textos fueron traducidos del hebreo al griego, el idioma común de la época, en lo que conocemos como la Septuaginta (LXX), una versión ampliamente utilizada y citada en tiempos de Jesús y de los apóstoles. En esta traducción circularon también algunos escritos históricos que, aunque útiles, no eran considerados parte de la Palabra inspirada, lo cual con el tiempo generó confusión sobre el número de libros del Antiguo Testamento.

Nuestra Biblia hoy está organizada en dos grandes secciones: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, que mantienen la continuidad del mensaje revelado de Dios.

Antiguo Testamento (39 libros)

Pentateuco (5 libros):

Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio.

Tema principal: creación, caída, pacto y ley.

Libros Históricos (12 libros):

Josué, Jueces, Rut, 1y2 Samuel, 1y2 Reyes, 1y2 Crónicas, Esdras, Nehemias, Ester.

Tema principal: el desarrollo del pueblo de Dios en la historia bajo su gobierno.

Libros Poéticos y Sapienciales (5 libros):

Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantares.

Tema principal: sabiduría, adoración y la experiencia humana delante de Dios.

Profetas Mayores y Menores (17 libros):

Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel, Óseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías.

Tema principal: confrontación, llamado al arrepentimiento y anuncio mesiánico.

Nuevo Testamento (27 libros):

Evangelios (4 libros):

Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Tema principal: la vida, obra, muerte y resurrección de Jesucristo.

Hechos (1 libro):

Hechos de los Apóstoles.

Tema principal: la expansión de la Iglesia por medio del Espíritu Santo.

Epístolas (21 libros):

Romanos, 1y2 Corintios, Galatas, efesios, Filipenses, Colosenses, 1y2 Tesalonicenses, 1y2 Timoteo, Tito, Filemón, Hebreos, Santiago, 1y2 Pedro, 1,2y3 Juan, Judas.

Tema principal: doctrina apostólica y formación de la Iglesia.

Apocalipsis (1 libro):

Apocalipsis.

Tema principal: la consumación de la historia redentora y el gobierno final de Cristo.

El reconocimiento de estos libros como inspirados por el Espíritu Santo, quien es Dios, llevó al cierre del canon bíblico, **afirmando los 66 libros que componen la Escritura** y estableciendo que no habría nuevas revelaciones escritas con la misma autoridad.

A lo largo de los años la palabra ha cambiado en los distintos idiomas que se ha escrito, pero las verdades reveladas no se trastocan. Y todo este proceso confirma una verdad esencial: la Biblia nunca fue dada para ser interpretada de forma literal en un sentido rígido, **sino inspirada y revelada para que el Espíritu Santo comunicara el corazón de Dios al hombre.**

El resultado de Escudriñar la palabra de Dios?

La palabra de Dios fué **preservada a través del tiempo, los idiomas y la historia, para gobernar nuestra fe y nuestra vida**

2Tm 3:16-17: "Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra."

Cuando la Biblia dice que toda la Escritura es inspirada por Dios y útil, no está hablando de información religiosa, sino de formación espiritual real.

La **Palabra enseña**, porque primero establece la verdad. Nos muestra quién es Dios, qué creemos y sobre qué estamos edificando nuestra fe. Sin enseñanza clara, la fe se vuelve emocional, inestable y fácil de mover.

La Palabra **también reprende**, porque no solo nos dice lo que está bien, sino que confronta lo que está mal. Nos despierta, nos muestra el error, expone lo que se ha torcido en nuestra forma de pensar, creer o vivir. No para avergonzarnos, sino para sacarnos del engaño.

Pero Dios no se queda solo en señalar el error. La **Escritura también corrige**. Nos vuelve a encaminar, endereza lo torcido y nos muestra cómo regresar al camino correcto. Dios no revela el error para condenar, sino para restaurar.

La Palabra **instruye en justicia** no solo para un momento, sino para una vida. Forma carácter, establece convicciones y nos enseña a vivir conforme a la voluntad de Dios día tras día. No busca solo decisiones correctas, sino una vida justa delante de Él.

Y el resultado es que el hombre de Dios **sea perfeccionado por medio de la Sangre de Cristo**, para vivir en plenitud de comunión.